



¿Qué es el dinero?

Sin él, las economías modernas no podrían funcionar

Irena Asmundson y Ceyda Oner

EL DINERO puede hacer girar al mundo, como dice la canción, y la mayoría de las personas del mundo probablemente hayan manejado dinero, muchas de ellas a diario, pero quizá pocas podrían decir con exactitud qué es el dinero, o cómo funciona.

Para abreviar, dinero es cualquier cosa que sirva como:

- Reserva de valor, lo que significa que la gente puede ahorrarlo y usarlo más adelante, distribuyendo sus compras a través del tiempo.
- Unidad de cuenta, proporcionando una base común para los precios.
- Medio de pago, algo que las personas pueden usar para comprar y vender entre sí.

Tal vez, la manera más fácil de entender la función del dinero sea considerar qué cambiaría si no existiera.

Si no existiera el dinero, quedaríamos reducidos a una economía de trueque. Cada cosa que alguien quisiera comprar tendría que ser canjeada por algo que esa persona pudiera proveer. Por ejemplo, un mecánico que necesite comprar alimentos tendría que encontrar un granjero cuyo coche no funcionara. Pero, ¿qué pasaría si el granjero no tuviera nada que necesitara reparación? ¿O si solo pudiera dar al mecánico una cantidad de huevos mayor de la que podría razonablemente consumir? Si hubiera que encontrar personas específicas para comerciar con ellas, especializarse resultaría muy difícil. Uno podría morir de hambre antes de encontrar la persona correcta con quien realizar el trueque.

Pero, debido a que existe el dinero, no es necesario encontrar una persona determinada. Solo se necesita un mercado en el cual vender nuestros bienes o servicios. En ese mercado, no hacemos

un trueque de bienes específicos sino que intercambiamos nuestros bienes o servicios por un medio de pago común, es decir, por dinero. Podemos entonces usar ese dinero para comprarles lo que necesitamos a otras personas que aceptan el mismo medio de cambio. A medida que las personas se especializan, es más fácil producir más, lo que genera más demanda de transacciones y, por ende, más demanda de dinero.

Muchas formas de dinero

Dicho de otra manera, el dinero es algo que mantiene su valor en el tiempo, puede traducirse fácilmente a precios y es ampliamente aceptado. A través de los años, se han utilizado muchas cosas diferentes como dinero, entre ellas, conchas de cauri, cebada, granos de pimienta, oro y plata.

Al principio, lo que daba firmeza al valor del dinero eran sus usos alternativos, y el hecho de que tuviera un costo de reposición. Por ejemplo, uno podría comer cebada o usar pimienta para sazonar los alimentos, y el valor asignado a ese consumo pone un piso al valor. Cualquiera podría cultivar más, pero eso toma tiempo, de modo que si se come la cebada la oferta de dinero disminuye. Por otra parte, mucha gente quizá desee fresas y esté dispuesta a comerciar para obtenerlas, pero estas no sirven mucho como dinero porque son perecederas: son difíciles de ahorrar para usarlas el mes siguiente, y mucho menos el año siguiente, y casi imposibles de usar en el comercio con personas que estén en lugares muy distantes. Otro problema es la divisibilidad: no todas las cosas de valor son fácilmente divisibles, y estandarizar cada unidad también es complicado; por ejemplo, no es fácil establecer ni mantener constante el valor de una cesta de fresas comparado con el de artículos diferentes. No solo las fresas sino la mayoría de las cosas son de poca utilidad como dinero.

Pero los metales preciosos parecían responder a la triple necesidad de contar con una unidad de cuenta estable, una reserva de valor duradera y un medio de pago práctico. Esos bienes son difíciles de obtener. Su oferta mundial es finita. Se conservan bien en el tiempo. Son fácilmente divisibles en monedas estandarizadas y no pierden valor cuando se los transforma en unidades más pequeñas. En resumen, por su durabilidad, oferta limitada, alto costo de reposición y portabilidad, los metales preciosos eran más atractivos como dinero que otros bienes.

Hasta hace relativamente poco, el oro y la plata eran la principal moneda utilizada por la gente. Sin embargo, estos metales son pesados y con el tiempo, en lugar de cargar el objeto físico y cambiarlo por bienes, para la gente resultó más cómodo depositarlo en los bancos y comprar o vender usando un comprobante en el que constara la propiedad de tales depósitos. Quien lo deseara podría ir al banco y obtener el metal precioso que respaldaba ese comprobante. Pero



finalmente se desvinculó al comprobante del derecho de propiedad de los metales depositados, y así nació el dinero fiduciario. El dinero fiduciario carece de valor material, pero tiene valor simplemente porque una nación colectivamente acuerda asignárselo. En síntesis, el dinero funciona porque la gente cree que lo hará. A medida que los medios de pago evolucionaron, también lo hizo su fuente: desde los individuos que realizaban un trueque, pasando por alguna forma de aceptación colectiva cuando el dinero era la cebada o las conchillas marinas, hasta los gobiernos en épocas más recientes.

Aun cuando el uso de monedas estandarizadas o billetes hizo más fácil determinar los precios de los bienes y servicios, la cantidad de dinero en el sistema también cumpliría un papel importante en ese proceso. Por ejemplo, un productor de trigo tendría al menos dos motivos para conservar dinero: para usarlo en transacciones (efectivo por adelantado) y como protección frente a necesidades futuras (ahorro precautorio). Supongamos que se acerca el invierno y que el agricultor desea aumentar su reserva de dinero en previsión de gastos futuros. Si le es difícil encontrar personas que posean dinero y deseen comprar trigo, quizá tenga que aceptar menos monedas o billetes a cambio de los granos. Como resultado, el precio del trigo bajará porque la oferta de dinero es demasiado ajustada, quizá porque sencillamente no hay oro suficiente para acuñar dinero nuevo. Cuando los precios bajan de manera general, eso se llama deflación. En cambio, si hay más dinero en circulación pero igual nivel de demanda de bienes, el valor del dinero caerá. Esto es inflación: se necesita más dinero para obtener la misma cantidad de bienes y servicios (véase “¿Qué es la inflación?” en

Cómo se mide el dinero

En las estadísticas oficiales, la cantidad de dinero que hay en una economía generalmente se mide por lo que se denomina dinero en sentido amplio, todo aquello que brinda una reserva de valor y liquidez. La liquidez es el grado en el que los activos financieros pueden venderse casi a su pleno valor de mercado en un plazo muy breve, es decir, convertirse fácilmente en otra forma de dinero, como el efectivo. Aunque los billetes y monedas en circulación y los depósitos transferibles (dinero en sentido estricto) están incluidos en el concepto de dinero en sentido amplio de todos los países, hay otros componentes que también podrían ofrecer un nivel suficiente de reserva de valor y de liquidez y que podrían considerarse como dinero en sentido amplio. Entre las cosas que según el FMI (2000) pueden computarse como dinero en sentido amplio se cuentan las siguientes:

Monedas nacionales (generalmente emitidas por el gobierno central).

Depósitos transferibles, que incluyen los depósitos a la vista (transferibles por cheque o giro); cheques de banco (si se usan como medio de pago); cheques de viajero (si se usan en transacciones con residentes), y depósitos utilizados comúnmente para efectuar pagos (como ciertos depósitos en moneda extranjera).

Otros depósitos, tales como los depósitos de ahorro no transferibles, depósitos a plazo fijo (fondos depositados durante un período preestablecido), o acuerdos de recompra (en los cuales una parte vende un título-valor y acuerda recomprarlo a un precio determinado).

Títulos-valores distintos de acciones, como certificados de depósito negociables y efectos comerciales (que en esencia son un reconocimiento de deuda empresarial).

la edición de marzo de 2010 de *F&D*). Mantener en equilibrio la demanda y la oferta de dinero puede ser complicado.

Cómo se fabrica el dinero

Es más eficiente usar dinero fiduciario que metales preciosos, ya que un ajuste de su oferta no dependerá de la cantidad de metales preciosos disponible. Pero esto tiene sus propias complicaciones. Precisamente porque la cantidad de metales preciosos es finita, hay un límite a la cantidad de billetes que pueden emitirse. Si no hay oro o plata para respaldar el dinero, ¿cómo saben los gobiernos cuánto imprimir? Aquí se les plantea un dilema. Por un lado, las autoridades siempre estarán tentadas a emitir dinero, porque con él pueden comprar más, contratar más personas, pagar más salarios y ganar popularidad. Pero por otra parte, si imprimen demasiado dinero los precios comenzarán a subir. Si la gente prevé que los precios seguirán subiendo, quizá cada uno aumente sus propios precios aún más rápidamente. A menos que el gobierno intervenga para contener las expectativas, la confianza en el dinero decaerá, y hasta puede terminar perdiendo totalmente su valor. Eso es lo que sucede durante una hiperinflación. Para evitar la tentación de imprimir dinero sin ton ni son, hoy la mayoría de los países han delegado la tarea de decidir cuánto dinero imprimir a bancos centrales independientes, cuyo mandato es decidir en base a su evaluación de las necesidades de la economía y evitar transferir fondos al gobierno para financiar sus gastos (véase “¿Qué es la política monetaria?” en la edición de septiembre de 2009 de *F&D*). La expresión “imprimir dinero” es de por sí inapropiada. Actualmente la mayor parte del dinero consiste en depósitos bancarios y no en papel moneda (véase el recuadro).

La fe puede flaquear

Los países que han sufrido inflación alta saben por experiencia propia que el valor del dinero depende esencialmente de que la gente crea en él. En los años ochenta, la gente de algunos países de América Latina, como Argentina y Brasil, gradualmente perdió confianza en la moneda porque la inflación erosionaba su valor muy velozmente. Comenzaron a usar una moneda más estable, el dólar de EE.UU., como moneda de facto. Este fenómeno se conoce como dolarización no oficial, o de facto, un proceso en que el gobierno pierde el monopolio de la emisión de dinero y que puede ser muy difícil de revertir.

Algunas de las políticas utilizadas por los gobiernos para restablecer la confianza en su moneda ponen de relieve el elemento de “fe” implícito en el funcionamiento del dinero. Turquía, por ejemplo, en 2005 eliminó seis ceros de su moneda, la lira. Brasil, en cambio, introdujo una nueva moneda, el real, en 1994. En ambos casos, los ciudadanos se avinieron al cambio, lo que demuestra que en tanto todos acepten que una denominación distinta o una nueva moneda pasa ahora a ser la norma, sencillamente así será. Al igual que con el dinero fiduciario, si es aceptado como dinero, es dinero. ■

Irena Asmundson y Ceyda Oner son Economistas del Departamento de Estrategia, Políticas y Evaluación del FMI.

Referencia:

Fondo Monetario Internacional (FMI), 2000, Manual de Estadísticas Monetarias y Financieras (*Washington*).